

¡ La Patria ! primero

■ Por Luis Machado Ordetx

«...para vivir y morir, si toca
el momento, la Isla»
Los niños se despiden
Pablo Armando Fernández



En el diario acontecer la cultura cubana se multiplica. No en el instante específico, sino siempre, en todos los desafíos que la acorralen. Martí habló sobre el Himno Nacional y «se alzó el decoro dormido en el pecho de los hombres» a pesar del riesgo de prender la patria, amenazada constantemente de momentos difíciles.

Aquí está la trascendencia del 20 de octubre, cuando en 1868 Pedro (Perucho) Figueredo, allá en Bayamo, aportó su indómita marcha a la determinación de lucha del pueblo, y el himno se convirtió en canto de rebeldía de voces multiplicadas por la historia.

Desde entonces, vibró el empuje de los padres fundadores de la nación, prevenidos en abonar valores e identidad imperecedera.

No importa que nuestra época proponga transformaciones para el sostenimiento del país, de la cultura y la historia independentista y de progreso social. Lo importante es la marcha, siempre continua.

El cubano conoce a la perfección, y su cultura lo acendra, cómo prepararse para cada asalto, de cada debate. Ese constituye el sentido de la Isla: percibir el horizonte y circunstancia de cada época y su tiempo. El camino de la unidad y el respeto a la diversidad se abren paso sin la existencia de silencios, de disimulos o actos callados en el no decir la verdad. Es el fognozco del país. La patria clama al diálogo sostenido, invariable, justo, aunque a veces los caminos sean tortuosos y llenos de incomprendiones.

Todos vivimos inmersos, y más ahora, en una frecuente e intensa pugna de valores. Fernando Martínez Heredia, en *El corrimiento hacia el rojo* (2001), dijo que en estos tiempos, los nuestros, resultará «necesario derrotar las creencias acerca de las relaciones y representaciones capitalistas como algo dado, de origen externo, que resulta

inevitable aceptar». A partir de las transformaciones que asume el modelo económico como alternativa viable contra el capitalismo y sus signos, no podremos retroceder, y la mirada del teórico marxista resulta válida.

La ruta por recorrer, sin duda, recalca más al país en un proyecto integrador y participativo de todos y con todos, como aconsejó Martí. Tendremos que actuar no solo contra el individualismo y los estereotipos foráneos, sino, además, frente a la banalidad, la «novelería», la mediocridad material y espiritual, el deterioro de los valores humanos...

Jamás podrá aceptarse que las reglas del juego en la cultura sean impuestas por el capitalismo y su homogeneización predominante en los consumos espirituales. Desde esta perspectiva, más allá de los peligros que entraña el presente o futuro, se defiende a Cuba. Es la continuidad del legado de los fundadores de la nación, y también del vivir socialista o participativo. Lo nacional existe en nuestros símbolos, en el imaginario social y colectivo, junto a todos.

Evelio Rodríguez Lendián, jurista relacionado con el cuerpo de Redacción de la revista *Cuba Contemporánea*, la publicación nacionalista de principios del pasado siglo, al analizar el pensamiento de José Antonio Saco, el abolicionista enfrentado a las tentativas de anexión, afirmó que a «la patria se le sirve de varios modos: el guerrero la sirve con su espada; el poeta con su lira, el escritor con su pluma, el hombre de ciencia con sus descubrimientos geniales, el artista con las creaciones de su rica fantasía...».

¿Qué es?... pues, cultura, acatamiento a una compatibilidad nacional o comunidad de bienes, y patria como primer blasón independiente y antimperialista, como forjó Martí en los ideales supremos de los deberes del cu-

bano. Es, tal como en una ocasión dijo Manuel Calviño, intercambio, diálogo entre subjetividades dispuestas a la producción cultural en un país que forma parte de la existencia de todos y con todos, sin imperios ni exclusiones. Nadie es cubano por accidente, alertó. Lo que se es, admitió el pedagogo, enaltece un servicio público, porque crea valores y conciencias en el hombre que recibe emociones y se armoniza con sus semejantes.

Son ideales, más allá de equivocaciones, como los encara la Revolución con carácter irrenunciable, de mejoramiento humano, y demuestran que el cubano siempre estará dispuesto a vivir de otro modo: el mejor de los posibles en una sociedad en constante perfeccionamiento.

No obstante, como advirtió Martínez Heredia, en las últimas décadas la cultura del capitalismo ensancha una «combinación de gran madurez para integrar o neutralizar retos pasados, un control cualitativamente superior de la producción y el consumo culturales y un verdadero programa de dominación cultural». Admite, la «eficacia de los callejones sin salida» para consolidar la manipulación del potencial de rebeldía de los pueblos. Hay que enfrentar, sustentó, a todo vestigio de cultura enemiga que aparece disfrazada como «un progreso, un acomodo a nuevas circunstancias».

Por tanto, junto a la nación, a su cultura, hay que salvar al país desde la perspectiva de la diferenciación y de la diversidad social, y en la defensa del orgullo histórico del ser cubano, sin que existan espacios vacíos, de legitimación de deberes y derechos, en el ámbito nacional.

Será la vía para conducir la búsqueda del bienestar y la felicidad de todos. Por tanto: la Patria, ¡primero!..., con una cultura nacional sin concesiones o acatamientos, como soñó Martí.

Instructores de la belleza y el alma

■ Por Francisnet Díaz Rondón

Dentro de pocos días se cumplirán diez años de ese en que brotaron los primeros frutos del gran sueño del Comandante en Jefe: formar miles de nuevos instructores de arte para cultivar y salvaguardar nuestra cultura en todos los rincones del país.

Aquel 20 de octubre de 2004 fue inolvidable. Se graduaron los primeros miembros de la Brigada José Martí, de la Escuela de Instructores de Arte Manuel Ascunce Domenech, de Santa Clara. Herederos de la generación pionera a la que perteneció Olga Alonso, que a inicios de la Revolución llevaron la música, la danza, las artes plásticas y el teatro hasta los lugares más recónditos de la nación.

Contó el líder de la Revolución en su discurso que algunas personas se mostraron escépticas ante la posibilidad de crear un programa de tal envergadura, por la cantidad de profesores y materiales de estudio que exigía, y la creación de nuevas escuelas dentro de las desfavorables condiciones existentes. Pero, la constancia, esfuerzo y fuerza de voluntad de muchos emprendedores, con el apoyo de la máxima dirección del país, hizo posible el «milagro».

El 18 de febrero del 2001, después de seis meses de funcionamiento, se inauguró oficialmente en la «Manuel Ascunce Domenech», el Programa de Escuelas de Instructores de Arte, que ya venía funcionando como parte de la Batalla de Ideas.

Fidel alabó a los primeros profesores, artistas e intelectuales del arte que se enrolaron en la gran tarea, y reconoció el papel de los 2531 instructores de arte «que por muchos años a lo largo de la Revolución se han mantenido en su labor, y que han apoyado decisivamente esta iniciativa», apuntó.

De la primera graduación egresaron 3237 jóvenes, cifra que se extendió durante diez cursos a unos 22 000 profesionales salidos de la escuela villaclareña. En estos momentos, en la central provincia laboran 2021 instructores de arte, de ellos 1948 en escuelas y el resto en el sistema de casas de cultura.

De acuerdo con Raidel Águila Stoker, actual presidente de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, en Villa Clara, «estos diez años nos hemos mantenido trabajando con una organización que nos aglutina y nos representa, sobre todo, en los espacios que genera para salvaguardar las conquistas de nuestra política cultural».

Ha pasado una década de la primera graduación de los instructores, y las palabras de Fidel perduran: «Valientes abandonados de la cultura y el humanismo» a alimentar mediante el arte el espíritu de nuestra cultura nacional.



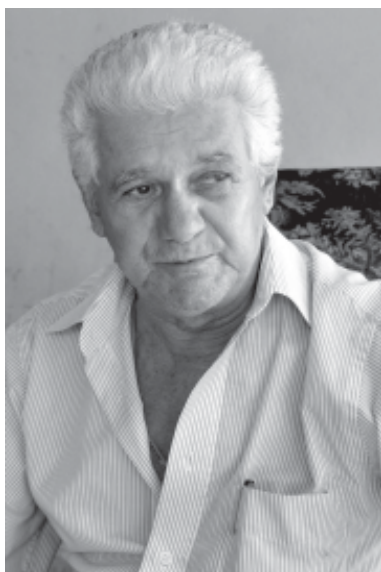
Los destacados escritores Antón Arrufat (Premio Nacional de Literatura 2000) y Pedro de Jesús López estarán en el Foro Agesta, de la UNEAC, hoy sábado, a partir de las 10:00 de la mañana. Se presentarán los libros *Vías de extinción*, de Antón Arrufat (Premio Nicolás Guillén de poesía), e *Imagen y libertad vigilada. Ejercicios de retórica sobre Severo Sarduy*, de Pedro de Jesús López (Premio Alejo Carpentier de ensayo). (Giovannys Manso)

En Remedios hoy, peña Unidos por el agua, espacio conducido por el escritor Luis Manuel Pérez Boitel y su invitado Premio Nacional de Literatura, Antón Arrufat. La peña se efectuará en el patio del hotel Barcelona, a las 5:00 p.m. El lunes 20, Día de la Cultura Nacional, concierto de la cantautora Marta Campos, en la Galería de Arte Carlos Enríquez, a partir de las 11:00 p.m. (Lianet Rojas Valdés)

LA HUMANIDAD DE SER CULTOS

■ Por Laura Rodríguez Fuentes

■ Foto: Carolina Vilches



Roberto Manzano: «Tenemos que ser cultos para ser humanos».

cual conspira contra la lectura detenida».

—¿Cómo se puede contrarrestar la crisis de la lectura?

—Desde la posición personal no se pueden hacer grandes campañas, pero sí contribuir en nuestro entorno. En la medida en que conversamos o leemos poemas a los amigos o familiares, incorporamos a más personas a la vida cultural. Cuando menos nos percatamos ya están leyendo, porque asumen psicológicamente la posición de receptor de cultura. Esto ayuda, pero no resuelve el problema. Las instituciones y las escuelas tienen el deber de promover constantemente la lectura.

—¿Qué le inspiraba antes y qué le atrae ahora?

—Indudablemente no me inspiran las mismas cosas. En aquella época de juventud me interesaba el paisaje que tenía enfrente, la cultura rural en la que estaba insertado, el pequeño pueblo... después, paulatinamente, cambió mi vida y con ella yo.

—¿Alguna vez imaginó que se convertiría en un poeta tan reconocido y nombrado, incluso por la joven generación?

—No creo que sea un poeta popular. Hay libros que no se co-

nocen en muchas partes del país por problemas de distribución. Algunas poesías son de más fácil asimilación que otras. Soy un poeta complejo, por los símbolos que empleo. Escribo por una vocación casi de carácter inexplicable. Eso no se puede dominar. Hay personas que sienten la voz interior y la sepultan, no la obedecen, y se dedican a otras funciones prácticas. No lo critico, porque es una decisión personal, pero yo voy a ser un soñador hasta que muera.

«No se puede impedir que el hombre ejerza el ministerio espiritual que tiene. Tenemos que ser cultos para ser humanos, y la poesía ayuda a ese fin. Mientras exista un ser humano, como dijo Bécquer, habrá poesía».

En la peña La Caldera también participaron un grupo de estudiantes del IPVCE Ernesto Che Guevara, con los cuales Manzano tuvo la oportunidad de conversar. Les explicó que si tenían inclinaciones por la creación literaria debían seguir su aptitud, y que mientras admiraban un paisaje, emitían un juicio sobre él o se fascinaban con lo que veían, ya estaban en presencia de poesía.

«LA poesía no tiene recetas ni dogmas», sentenció el destacado poeta, ensayista y editor avileño Roberto Manzano Díaz, invitado especial en la peña La Caldera, conducida por el periodista Yandrey Lay Fabregat, efectuada esta semana en la Casa del joven creador.

Según reveló, la poesía tiene valor terapéutico, sirve como catarsis, depuración, exorcismo, y tiene a la vez carga profética. «El poema siempre está dispuesto a representar la psiquis de quien lo escribe», dijo.

En el diálogo con el anfitrión del espacio, el poeta aludió a la crisis de la lectura y a que los textos de poesía nunca han sido los más vendidos en todos los tiempos: «Existe hoy un fuerte mercado de la imaginación [...] El poema no se deja masificar. Jamás se venderá como un cómic, un video o un producto de aseo personal. La poesía es el grado exponencial de la cultura y exige un desprendimiento y altruismo total».

En el mundo, la poesía está en desventaja. «Los seres humanos padecen una especie de estrés y se detienen poco, porque la velocidad del mundo se ha incrementado en estos tiempos. Un poema precisa la entrega generosa del lector. Las personas, educadas por la visibilidad de la televisión y la hipertextualidad, están acostumbradas a saltar de un tema a otro, lo